

El ADN mitocondrial certifica que el obispo Irurita murió fusilado en 1936

Un exhaustivo estudio genealógico realizado por los historiadores Martinena, Fortún y Alzugaray descarta que el cadáver sea el del sobrino del prelado

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

¿Murió fusilado en 1936 a manos de anarquistas o huyó a Francia, donde colgó los hábitos e inició una nueva vida? Estas son las dos teorías que desde hace 87 años circulan sobre el navarro Manuel Irurita Almádoz, obispo de Barcelona al inicio de la Guerra Civil. Una reciente investigación aporta pruebas "irrefutables" de que el prelado fue ejecutado en la tapia del cementerio de Montcada el 3 de diciembre de 1936. Se trata del análisis del ADN mitocondrial, realizado por el doctor Carracedo Álvarez, y del estudio genealógico confeccionado por los historiadores Juan José Martinena, Luis Javier Fortún y Teresa Alzugaray. Los datos permiten afirmar con certeza que el cadáver recuperado en 1940 en una fosa común y trasladado a la catedral de Barcelona es el del obispo Irurita.

La investigación está recogida en un libro que acaba de publicar el abogado navarro José Javier Echave-Sustaeta del Villar. *Monseñor Manuel Irurita, obispo de Barcelona. Mártir por querer que Cristo reinara en su diócesis* será presentado el sábado 17 en el Seminario de Pamplona. Estarán presentes Echave-Sustaeta, Martinena y el profesor Santiago Arellano Hernández. "El obispo Irurita tuvo y sigue teniendo numerosos detractores. Por eso han surgido todo tipo de teorías, que a

veces rozan el absurdo", sostiene Echave-Sustaeta.

Hasta ahora, los hechos probados eran que Irurita fue detenido en Barcelona el 1 de diciembre de 1936 cuando milicias anarquistas asaltaron la casa de la familia Tort, donde se escondía. También se llevaron al sacerdote Marcos Goñi, sobrino y secretario personal del obispo, a una religiosa, al padre de familia, Antonio Tort, y a un hermano de este. A todos ellos les llevaron a la checa de San Elías. Aquí surgen dos versiones.

La monja, que fue puesta en libertad y que pudo aportar su testimonio, señala que Irurita no quiso identificarse como obispo sino como "un sacerdote vasco". Así, cuando trasladaron a los cuatro varones detenidos al cementerio de Montcada para fusilarlos, los verdugos desconocían que habían asesinado al obispo. "Irurita pudo tener varias razones para no revelar su identidad. Por un lado, no quería que la familia que lo escondió sufriera represalias. Además, sabía que si le descubrían, sus captores lo iban a utilizar con fines políticos. Él tenía deseos de morir como mártir", defiende Echave-Sustaeta. Tal como cuenta en su libro, el ministro Manuel Irujo tenía gran interés en localizar y detener al obispo de Barcelona para canjearlo por su hermano Pello, preso por el bando nacional.

La exhumación del cadáver

Frente a esta teoría, hay quienes sostienen que alguien le ayudó a huir a Francia después de ser trasladado a alguna cárcel secreta o que formó parte de un intercambio de presos de la Cruz Roja Internacional. Y por vergüenza, en el país vecino renunció al sacerdocio e inició una nueva vida. Otros sostienen que fue fusilado cuando intentaba cruzar la frontera o que es-



El obispo Manuel Irurita Almádoz, en 1930. ARCHIVO MUNICIPAL DE PAMPLONA

tuvo escondido en Barcelona. "Hay dos personas que aseguran haber visto al obispo Irurita vestido de paisano el 28 de enero 1939 saliendo del palacio episcopal, que había sido reconvertido en Archivo General de Cataluña. Pero hay detalles que no encajan", señala el autor. Durante la Guerra Civil, el Vaticano envió al agente oficioso José de Anzizu para que investigara la desaparición del obispo. "Tras numerosas entrevistas, no

EL AUTOR DEL LIBRO

José Javier Echave-Sustaeta del Villar (Barcelona, 1942) de padres navarros. Estudió Derecho en Barcelona y periodismo en Madrid. Tras dirigir 'El Pensamiento Navarro' (1971), se trasladó a Barcelona donde fue abogado y profesor de la Universidad Central. Es presidente de la asociación Hispania Martyr Siglo XX.

obtuvo información fiable", añade.

En 1940, se abrió la fosa común del cementerio de Montcada. El cadáver de Manuel Irurita fue identificado gracias al jersey que vestía, que se lo había hecho una hija del matrimonio que le escondió. "Entonces algunos llegaron a decir que el obispo se intercambió la ropa con su sobrino", apunta el autor del libro.

Debido a todas estas controversias, el obispo Ricard María Carles decidió someter los restos inhumados a la prueba de ADN mitocondrial, comparándolos con los restos de sus dos hermanas, enterradas en el cementerio de Valencia. Encargó dicha tarea a Ángel María Carracedo, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela. La toma de muestras se encomendó a Francisco Etxeberria, profesor de antropología de la Universidad del País Vasco. Así se hizo en julio de 1999. El ADN mitocondrial sólo se transmite de madres a hijos e hijas. Los varones tienen el ADN mitocondrial que heredaron de sus madres, pero no lo transmiten a sus hijos, por lo que es una prueba muy fiable. El informe de Carracedo fija un porcentaje de identidad del 99,9%.

Sin embargo, las pruebas de ADN no lograron zanjar la cuestión. Hubo personas que objetaron que los restos podrían ser del sobrino, Marcos Goñi Almádoz, en lugar de los del obispo, Manuel Irurita Almádoz. ¿Existía una relación de parentesco entre las madres de ambos? Para aclarar dicha cuestión, la asociación Hispania Martyr encargó un estudio genealógico a Juan José Martinena, exdirector del Archivo General de Navarra. Luis Javier Fortún y Teresa Alzugaray participaron en esta investigación. Con los certificados de bautismo, reconstruyeron en 2019 el árbol genealógico de Manuel Irurita (cuatro generaciones) y Marcos Goñi (cinco generaciones). Llegaron a la conclusión de que el obispo era tío tercero de Marcos Goñi. Y lo más importante, que la relación de parentesco no es por línea materna. Es decir, Manuel y Marcos no compartieron el ADN mitocondrial.

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA DEL VILLAR ABOGADO, PERIODISTA Y AUTOR DEL LIBRO

“En casa rezábamos por los muertos de uno y otro bando”

¿Confía en que las nuevas pruebas ayuden a desatascar la causa de canonización del obispo Irurita?

El libro ha sido remitido a la postuladora de la causa, Silvia Correale, para su presentación al Dicasterio Romano. Estimo que los obispos españoles, especialmente los de Pamplona, Valencia y Barcelona, donde vivió Irurita, deberían propiciar la continuidad de su causa.

El libro recorre la vida de Manuel Irurita, su infancia y juventud en Larráinzar, en los capuchinos de Lecároz, en el seminario de Pamplona... ¿Cómo era?

Manuel nació en 1876 en una familia tradicional que rezaba el Rosario cada noche. En las veladas de invierno, el padre, Teodoro, contaba a sus doce hijos las gestas de sus mayores en las recientes guerras. Su madre, Javiera, le preparó para la primera

comunión y le transmitió la devoción al Corazón de Jesús. Manuel fue buen pelotari y tuvo dotes musicales. Fue solista barítono en el Orfeón pamplonés. Era extrovertido y bromista. Quizás por eso no cuajó su vocación como capuchino. Con el tiempo logró dulcificar su carácter.

Usted, nacido en Barcelona de padres navarros, fue director de 'El Pensamiento Navarro' en 1971. ¿Cómo fue? Mi madre, María del Pilar, era de Murillo el Cuende y mi padre, Javier, de Villafranca. Se casaron en Pamplona y mi hermano mayor nació allí. El resto de los hermanos nacimos en Barcelona, a donde mi madre fue desti-

nado como catedrático de latín. Yo estudié Derecho en Barcelona y periodismo en Madrid. En 1970, los responsables de *El Pensamiento Navarro* buscan a un

director tras el cese de Javier Pascual en medio de las tribulaciones entre partidario de don Juan Carlos y los de Hugo de Borbón Parma. Un amigo, Alberto Ruiz de Galarreta, les sugirió mi nombre, recordándoles que era sobrino nieto del fundador y primer director, Eustaquio Echave-Sustaeta. Y allí fui con 29 años. Dirigí el periódico durante un año hasta que los mismos que me nombraron me despidieron por no seguir las directrices gubernamentales. Volví

a Barcelona, donde ejercí como abogado y profesor.

El fondo documental de la Memoria Histórica en Navarra cifra en 3.500 personas las víctimas mortales de la represión. ¿Qué valoración hace?

Mi madre me contaba que en Murillo el Cuende apresaron y fusilaron el 18 de agosto de 1936 a nueve mozos que eran tenidos de izquierdas por haber asistido a un mitin. Mi madre nunca justificó ni esta matanza ni otras cometidas en otros lugares. Nos transmitió que fue una indignidad, que fue condenada y prohibida públicamente en *El Pensamiento Navarro* por el jefe de la Junta Carlista de Guerra de Navarra, Joaquín Baleztena. Mi madre, cuando rezábamos el Rosario, nos hacía encomendar un misterio por los muertos del pueblo de uno y otro bando.



José Javier Echave-Sustaeta del Villar.